

## **LAS PROPUESTAS TEÓRICAS DE FAIRBAIRN Y DE KOHUT COMO INTENTOS DE REVOLUCIÓN INTRAPARADIGMÁTICA EN EL PSICOANÁLISIS**

Antonio Sánchez-Barranco Ruiz  
Universidad de Sevilla

### **RESUMEN.**

La teoría psicoanalítica ortodoxa tiene como núcleo esencial la metapsicología freudiana y más concretamente la teoría pulsional. Por consiguiente, toda contestación a ésta debe ser estimada como un intento revolucionario intraparadigmático, al margen de otras consideraciones.

En este trabajo se muestran los ingredientes básicos de las aportaciones de Fairbairn y de Kohut, señalándose su alejamiento de la teoría pulsional clásica y de la misma metapsicología, lo que permite calificarlas como propuestas revolucionarias.

### **SUMMARY.**

The essence of orthodox psychoanalysis is freudian metapsychology and more concretely drive theory. Consequently any contestation to this theory must be considered a revolutionary intraparadigm attempt when all other considerations are excluded.

In this study the basis elements of the contributions made by Fairbairn and Kohut are explained, and their removal from the classical drive theory and metapsychology itself is pointed out which allows us to describe them as revolutionary proposals.

### **1. INTRODUCCION.**

La conducta humana, en cualquiera de sus aspectos, fue descrita por Freud como un producto derivado de las vicisitudes que sufren las pulsiones en el aparato psíquico, contando de forma muy secundaria los eventos acontecidos en la relación objetal, entendiendo incluso que ésta era una consecuencia más de la actividad pulsional. Y dado que la teoría pulsional es el alma de la metapsicología freudiana y que ésta supone el núcleo esencial de la doctrina psicoanalítica ortodoxa, todo intento de resquebrajar la teoría pulsional debe considerarse como una propuesta revolucionaria, al margen de otras consideraciones.

A nuestro modo de ver, desde dentro del sistema psicoanalítico, las teorizaciones de Fairbairn y de Kohut representan dos propuestas revolucionarias en el sentido arriba indicado, habiendo puesto en crisis algunos de los presupuestos centrales de la teoría pulsional e incluso de la misma metapsicología: tanto el desarrollo sano como el patológico, tanto la conducta normal como el trastorno psíquico, fueron descritos a partir de los avatares que tienen lugar en las relaciones objetales precoces, pasando lo estrictamente pulsional a un plano secundario.

Es interesante resaltar que, desde una perspectiva completamente ajena a la psicoanalítica, la teoría del apego vino a quebrar el modelo pulsional en cualquiera de sus versiones, mostrando las investigaciones de Harlow (1958, 1974), Harlow y otros (1959,

1962, 1969, 1972, 1973, 1974), Hinder y Spencer-Booth (1976) sobre monos, y las de Goldschmidt (1975) y Schamberg y Kuhn (1980) sobre humanos, que el interés por los objetos y el desarrollo de lazos afectivos con ellos no eran productos de las satisfacciones instintivas o pulsionales, sino algo que emerge desde una necesidad autónoma con características peculiares, que se expresa por la propensión a establecer interacciones cognitivas y afectivas con sujetos de la misma especie, en base a lo cual se monta el desarrollo individual. Al respecto hay que señalar que es relativamente poco conocido que tales hechos habían sido intuidos por Hermann (1933, 1934) cuando habló del "instinto a aferrarse" y por Balint (1937) cuando expresó que el amor primario por el objeto describe con más precisión y exactitud las precoces propensiones relacionales del niño que los clásicos modelos narcisista y anaclítico que Freud había establecido.

Aquí sólo nos interesa centrarnos en el desarrollo de de estas ideas en el seno del psicoanálisis, lo que se conoce como teoría de las relaciones objetales, de la que son iniciadores Klein, Spitz o el mismo Bowlby, así como Mahler y sus colaboradores, aunque todos ellos admitieron la teoría pulsional freudiana como marco indiscutible, en uno u otro grado. Ahora bien, fueron Fairbairn y Kohut los que delimitaron propuestas en las que toma un lugar explicativo central la relación con el objeto, al margen de lo pulsional, como a continuación vamos a mostrar.

## 2. APORTACIONES DE FAIRBAIRN.

La teoría de las relaciones objetales de Fairbairn (1952) constituye un claro intento de ruptura con la teoría pulsional freudiana e incluso con la metapsicología, habiendo puesto en crisis la "ciencia normal" establecida en el seno psicoanalítico.

La tesis central de Fairbairn parte lejanamente de lo pulsional, ya que indica que la libido no está primordialmente orientada hacia la búsqueda de placer, sino hacia la búsqueda del objeto. A partir de tal aserto, la mayor parte de los ingredientes de la teoría freudiana fueron reformulados y reinterpretados, tal como puede comprobarse reflexionando someramente sobre los puntos básicos de las ideas de Fairbairn.

a) La constitución del aparato psíquico, dijo, no implica una energía carente de estructura (el ello) y una estructura (el yo) que se organiza a partir del contacto de tal energía con el mundo, sino que el yo es una estructura autónoma con sus particularidades dinámicas.

Fairbairn se enfrenta así a la perspectiva de la segunda tópica freudiana, proponiendo una alternativa más acorde con la psicología del yo y con los hallazgos de la psicología evolutiva actual, donde se defiende la existencia de algún tipo de estructura reguladora de la conducta desde el mismo momento del nacimiento, dotada incluso de ciertos programas innatos dispuestos a desarrollarse tras el contacto con el mundo.

b) Por otra parte, para Fairbairn el conflicto intra-psíquico no es consecuencia del enfrentamiento entre el ello y el yo, sino algo que deriva de las privaciones y traumas acontecidos en la precoz relación con el objeto. Dado que inevitablemente tales hechos tienen lugar, el yo del sujeto se defiende de la frustración resultante por medio de dos mecanismos defensivos esenciales, la escisión y la internalización (semejante a la clásica introyección), entendiéndose que la proyección no es una defensa básica. Habida cuenta que las experiencias con el objeto son buenas y malas, el yo lo escinde en un objeto bueno y en un objeto malo, portando cada uno de ellos las oportunas catexias del yo. Para el mejor control de los objetos, éstos son internalizados (introyectados) en el aparato psíquico, organizándose el conflicto intrapsíquico a partir de la represión del objeto malo internalizado.

Es obvio que tal concepción del conflicto se aleja radicalmente de la perspectiva diná-

mica de la metapsicología freudiana, donde la temática central gira en torno a los deseos pulsionales, sus proyecciones y las ulteriores introyecciones de objetos catexiados, de modo que el objeto se torna "bueno" o "malo" a causa de la proyección de porciones de la pulsión erótica y tanática respectivamente, sin que cuente lo que realmente acontezca entre el sujeto y el objeto.

c) La agresividad no es para Fairbairn un derivado de una pulsión primaria (la pulsión de muerte), sino el modo de responder a la frustración que ocasiona la privación del objeto o las experiencias traumáticas vividas con él.

Esto implica un rechazo total de la segunda teoría pulsional freudiana, así como de la doctrina kleiniana, al fin y a la postre una extensión de la doctrina ortodoxa.

d) La reducción de la tensión intrapsíquica no es un principio básico para explicar económicamente la dirección y control de la conducta, según Fairbairn, sino que esto viene ocasionado por las características implícitas en las relaciones objetales.

Se deja de lado, pues, el modelo homeostático, el principio de placer, el principio de realidad, el principio de constancia y el principio de Nirvana, es decir, todas las piedras maestras del enfoque económico de la metapsicología.

e) Los estadios y las fases psicosexuales son para Fairbairn procedimientos que el yo utiliza para regular las relaciones con el objeto, estando el desarrollo humano sostenido por un movimiento autónomo que lleva desde un estado de dependencia infantil a un estado de dependencia adulta, pasando por una etapa de transición, en todo lo cual la interacción con el objeto marcará fijaciones, regresiones y en general la línea de progreso.

Entrando en una descripción global de lo dicho, tendríamos que, para Fairbairn, el ser humano pasaría por una primera etapa de desarrollo en la que el yo infantil escinde al objeto (en virtud de sus experiencias con él) en un objeto bueno y en un objeto malo, a fin de atemperar los sentimientos de ambivalencia que ocasionan las relaciones con él. Con posterioridad, se internalizan (introyectan) tales objetos escindidos, para poder ejercer un mejor control de los mismos, siendo particularmente importante el papel que desempeña el objeto malo cara a explicar el trastorno mental, puesto que la internalización del objeto bueno sólo origina productos sanos en el carácter y en la conducta a través de lo que tradicionalmente se denomina identificación.

Fairbairn indica que, dada la ambivalencia del propio objeto malo internalizado, se vuelve a escindir en dos: en un objeto excitante y en un objeto rechazante, los cuales portan adheridos elementos del yo (yo libidinal en el primer caso y yo antilibidinal o saboteador interno en el segundo caso). Todo este conjunto de objetos malos y porciones del yo adheridos funciona como una especie de superyó primitivo y sádico, siendo el último agente responsable del trastorno mental. Su actuación es como una especie de cuerpo extraño que no puede ser digerido o asimilado, a diferencia de lo que ocurre con los objetos buenos, que alimentan la construcción de las estructuras cognitivas y afectivas de naturaleza sana (Guntrip, 1969).

Sin entrar a discutir aquí el carácter especulativo de todo lo expresado, supone sin duda una aportación imposible de absorber por el sistema psicoanalítico ortodoxo, por lo que entendemos que puede y debe ser calificada de revolucionaria. Otra cuestión es el tema de qué destino ha sufrido todo ello y si ha cumplido o no con su objetivo sustitutorio de la doctrina institucionalizada: al respecto opinamos que la teoría psicoanalítica se va impregnando cada vez más de las ideas fairbairnianas, como lo muestra el reciente trabajo de Kohut, al que se le viene concediendo un estatus cada vez más respetable.

### 3. Aportaciones de Kohut.

La obra de Kohut (1971, 1977, 1984) posee tres niveles no siempre bien diferenciados entre sí, ni siquiera por él mismo: en los momentos iniciales, su teoría de la psicología del "self" se atuvo al marco psicoanalítico ortodoxo, considerándola como un aporte válido para explicar ciertos componentes del desarrollo humano precoz y determinadas patologías narcisistas. Pero aun así, hay algún grado de oposición a la doctrina pulsional clásica, pues Kohut (1971) dijo que ésta sólo es pertinente para dar cuenta de las "neurosis estructurales", mientras que las ideas en torno a la psicología del "self" serían más adecuadas para aclarar los trastornos narcisistas. Con posterioridad, Kohut (1977) mantuvo una postura cada vez más alejada de la ortodoxa, aunque admitiendo que su enfoque y el freudiano debían entenderse como complementarios, incluyendo ya todos los aspectos del desarrollo y de la psicopatología del ser humano. Finalmente, Kohut (1984) radicalizó su posición, ofertando la teoría del "self" y del narcisismo como una alternativa más adecuada que la clásica para explicar la conducta humana, en cualquiera de sus aspectos. En tal línea, Goldberg (1973, 1978), un seguidor de Kohut, mantuvo que los trastornos del "self" no pueden correlacionarse con lo más temprano o con lo más enfermo, sino que acoge desde las perturbaciones más leves a las psicosis.

En la construcción teórica definitiva, Kohut defendió que la formación de un "self" íntegro y cohesivo (cuyas características serían la posesión de un claro sentido de la propia identidad, una capacidad para expresar las propias aptitudes, ambiciones y aspiraciones, un desarrollo de los propios intereses, valores, ideales y metas, y una adecuada forma de relacionarse con los demás), sería la clave esencial de la salud mental, poniendo ello dependencia directa con la naturaleza de las relaciones objetales. Para Kohut, en el caso de las relaciones objetales anómalas, el "self" del sujeto queda fijado en un estado de narcisismo patológico, con un perfil caracterial y conductual típico (baja autoestima a veces oculta tras reacciones grandiosas y exhibicionistas, falta de sentido y vaciedad en las relaciones con los otros, sensación de no ser capaz de interactuar productivamente con los semejantes, accesos de angustia autodestructiva, furia ante las lesiones narcisistas y ausencia de intereses, ideales, valores y metas).

Según Kohut, el correcto desarrollo del "self" aboca en un narcisismo sano, partiéndose en todo caso de un estadio de autoerotismo, que supone la presencia de un "self" fragmentado, evolución que viene propiciada por el tipo de relaciones que se establezca con el objeto, contando básicamente las actuaciones de éste en las interacciones precoces, lo que sin duda deja entrever la influencia de Fairbairn.

Para Kohut, dado que el ser humano recibe una serie de cuidados maternos que inevitablemente poseen fallas, esto trae consigo una alteración del primitivo equilibrio narcisista que se establece tras la fase autoerótica inicial. Tales conflictivas se compensan por medio de la transferencia al objeto de las propias catexias narcisistas, transformando dicho objeto en un "objeto/self" idealizado, omnipotente y admirado ("imagen parental idealizada"), en lo que interviene el proceso que Kohut llama "espejamiento empático". En tal situación, el niño se vive a sí mismo como grandioso y poderoso y percibe al objeto como algo idealizado y perfecto, lo que permite superar las frustraciones que conlleva la relación con él. Con posterioridad, si las experiencias con el objeto son suficientemente gratificantes, se puede ir abandonando el narcisismo infantil ("self" grandioso y exhibicionista) entrándose en el camino del narcisismo maduro y en el logro paralelo de un "self" integrado y cohesionado.

Durante las primitivas interacciones del niño con la madre, relación que aún es con un "objeto/self", se permite el cumplimiento de las funciones psicológicas vitales, tal como el control de la tensión, el mantenimiento de cierta cohesividad del "self" y la regulación de la

autoestima. Si las cosas no transitan por buen camino, el individuo queda ahí fijado, por lo que ante cada frustración se sentirá vacío, desvalido y vulnerable, manifestando continuos accesos de angustia desintegradora. En cambio, si el contacto con el objeto es positivo, se consigue una superación de la relación narcisista infantil, llegando a captarse el self como algo valioso y el objeto como algo independiente e igualmente valioso. La cuestión central de cómo se origina un "self" maduro y una genuina relación objetal (no ya con un "objeto/self"), se apoya en el proceso que Kohut denomina "internalización transmutadora", por medio de la cual se transforman las estructuras internas del sujeto a partir de las oportunas descategorías del "objeto-self", lo que conlleva la interiorización de aspectos valiosos del objeto.

En resumen, para Kohut la consecución de una personalidad sana y madura depende de cómo evolucione y se concrete el estado del narcisismo (lo que comporta un determinado grado de madurez en el "self"), todo lo cual está en estrecha dependencia de lo que tenga lugar en las relaciones objetales y mucho menos con lo que acontezca en la estricta satisfacción pulsional. Ello, naturalmente, viene a poner en primer plano el papel de la traumatogenia que Freud abandonó tras el fracaso que tuvo con su teoría de la seducción, que fue sustituida por la teoría del conflicto intrapsíquico del deseo pulsional, donde las características de las relaciones con el objeto tienen un escaso papel. Por el contrario, Fairbairn y Kohut ponen el acento en las interacciones precoces con la madre o sus sustitutos, creando una teorización muy alejada de la ortodoxia y que exige el abandono de la teoría pulsional.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- BALINT, M. (1937): Early Developmental States of the Ego. Primary Object Love, en *Primary Love and Psychoanalytic Technique*. New York: Liverwright, 1965.
- FAIRBAIRN, W. R. D. (1952): *Estudio psicoanalítico de la personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1962.
- GOLDBERG, A. (1973): Report on Some of "The Analysis of the Self" of Kohut, *Psychotherapy and Social Science Review*, 1, 26-28.
- (1978): *The Psychology of the Self: A Casebook*. New York: International Universities Press.
- GOLDSCHMIDT, W. (1975): Absent Eyes and Idle Hands: Socialization for Low Affect among the Sebei, *Ethos*, 3, 157-163.
- GUNTRIP, H. (1969): *Schizoid Phenomena, Object Relation and the Self*. New York: International Universities Press.
- HARLOW, H. F. (1958): The Nature of the Love, *American Psychologist*, 13, 673-685.
- (1974): Syndromes Resulting from Maternal Deprivation: Maternal and Peer Affectional Deprivation in Primates, en J. H. Cullen (ed.), *Experimental Behavior: A Basis for the Study on Mental Disturbances*. New York: Wiley.
- y HARLOW, M. K. (1962): Social Deprivation in Monkeys, *Scientific American*, 5, 207, 136-146.
- - (1969): Effects of Various Infant-Mother Relationships on Rhesus Monkey Behavior, en B. Foss (comp.), *Determinants of Infant Behavior, IV*. London: Methuen.
- - (1972): The Language of Love, en T. Alloway, L. Krames y P. Pliner (eds.), *Communication and Affect: A Comparative Approach*. New York: Academic Press.
- - y SUOMI, S. J. (1974): Induced Depression in Monkeys, *Behavioral Biology*, 12, 273-296.
- HARLOW, H. F., HARLOW, M. K., SUOMI, S. J. y COLLINS, M. L. (1973): Effects of Permanent Separation from Mother on Infant Monkeys, *Developmental Psychology*, 9, 376-384.
- - - y ZIMMERMAN, R. R. (1959): Affectional Responses in the Infant Monkeys, *Science*, 130, 421-

432.

HERMANN, I. (1933): Zum Triebleben der Primaten, *Imago*, 19, 13.

- (1936): Sich-Anklammern-Aufsuche-gehen, *International Zeitung für Psychoanalysis*, 22, 349-370

HINDE, R. A. y SPENCER-BOOTH, Y. (1971): Effects of Brief Separation from Mother on Rhesus Monkeys, *Science*, 173, 111-118.

KOHUT, H. (1971): *The Analysis of the Self*. New York: International Universities Press.

- (1977): *The Restoration of the Self*. New York: International Universities Press.

- (1984): *How Does Analysis Cure?* Chicago: International Universities Press.

SCHAMBERG, S. M. y KUHN, C. M. (1980): Maternal Deprivation: An Animal Model of Psychosocial Dwarfism, en E. Usdin, T. L. Sourkes y M. B. Youdin (eds.), *Enzymes and Neurotransmitters*. New York: Wiley, 374-393.